

Diferencias entre expertos y noveles en las estimaciones sobre el poder predictivo de las claves en el ámbito de la delincuencia

Rocío García-Retamero y Mandeep K. Dhimi*
Universidad de Granada y * University of Cambridge (United Kingdom)

En un estudio contrastamos las estimaciones sobre el poder predictivo de diversas claves en expertos y noveles. Nuestros participantes –policías y delincuentes expertos, y estudiantes no familiarizados con el ámbito de la delincuencia– debían estimar el peso de las claves como predictores de la probabilidad de robo en un inmueble. También debían clasificarlas jerárquicamente en función del grado en que permitieran predecir la probabilidad de éxito en el robo en dicho inmueble. Los resultados han puesto de manifiesto que los dos grupos de expertos muestran diferencias sustanciales en las estimaciones sobre los pesos de las claves y en la clasificación jerárquica que realizan sobre las mismas, y uno de ellos –los policías– presenta mayores similitudes con el grupo de noveles que el otro. A pesar de las diferencias entre los grupos de expertos, éstos muestran mayor consistencia en sus respuestas que los noveles, es decir, son menos variables en sus propios juicios cuando utilizan distintos métodos para emitirlos, y son más consistentes con otros expertos de su mismo grupo. Nuestros resultados suponen una aportación novedosa al estudio de las diferencias entre expertos y noveles, y tienen implicaciones importantes para la justicia criminal y los modelos de toma de decisiones.

Differences between experts and novices in estimations of cue predictive power in crime. In this study, we compared experts' and novices' estimates of the power of several cues to predict residential burglary. Participants were experienced police officers and burglars, and graduates with no experience in this domain. They all estimated the weight of each cue in predicting the likelihood of a property being burgled. In addition, they ranked the cues according to how useful they would be in predicting the likelihood of burglary. Results showed that the two expert groups differed substantially in their cue weights and rankings, and the police officers were actually more similar to novices in this regard. Beyond this, the two expert groups were more consistent in their responses than novices, that is, they showed less variability in their estimates when using different response method and were more consistent with other participants from their own group. Our results extend the literature on expert-novice differences, and have implications for criminal justice policy and decision making.

Frecuentemente realizamos diversas inferencias sobre nuestro entorno. Imagine, por ejemplo, que quiere invertir en una propiedad inmobiliaria, y el hecho de que ésta pueda ser objeto de hurto es crucial para usted. Las inferencias sobre la probabilidad de éxito en el robo en un inmueble se basan en ciertas claves como los signos de cuidado que presenta o la facilidad del acceso a dicho inmueble (Shaw y Gifford, 1994). En este artículo analizamos las estimaciones que las personas realizan sobre el poder de distintas claves para predecir el éxito en la conducta de hurto. Hacemos especial énfasis en las diferencias entre expertos y noveles, y en el grado de consistencia que muestran en sus respuestas.

La investigación previa ha puesto de manifiesto que las personas pueden basar sus inferencias en un análisis secuencial de diversas

claves, centrándose sólo en aquellas con alto poder predictivo. Por el contrario, también pueden ponderar e integrar distintas claves al emitir un juicio (Bergert y Nosophsky, 2007; Dhimi, 2003; Dhimi y Ayton, 2001; García-Retamero, Takezawa y Gigerenzer, 2009a, 2009b; Gigerenzer, Todd y el ABC Research Group, 1999). En este sentido, se ha comprobado que las personas son más selectivas, es decir, utilizan sólo parte de las claves disponibles en el entorno, cuando la adquisición de información sobre las mismas supone un coste considerable –económico o cognitivo–, o cuando las inferencias se realizan bajo presión temporal (Bröder y Schiffer, 2003; García-Retamero, Hoffrage y Dieckmann, 2007; García-Retamero, Müller, Catena y Maldonado, 2009; Rieskamp y Hoffrage, 2008). En cambio, integran diversas claves cuando la información sobre las mismas no supone un coste, o cuando la tarea resulta novedosa para ellas (García-Retamero y Dhimi, 2009; Rieskamp y Otto, 2006).

La mayoría de la investigación previa, sin embargo, ha estudiado las inferencias que las personas hacen en situaciones artificiales, o en tareas que resultan irrelevantes y poco familiares. El estudio de la conducta humana en condiciones no representativas puede distorsionarla, dando lugar a resultados con escasa validez externa (Dhimi, Hertwig y Hoffrage, 2004). De hecho, las personas son

menos competentes cuando se les impide utilizar su conocimiento previo y experiencia a la hora de tomar decisiones (García-Retamero, Wallin y Dieckmann, 2007). En este sentido, la literatura sobre diferencias entre expertos y noveles muestra que ambos difieren sustancialmente en el uso que realizan sobre las claves (véase Shanteau, 1992a, 1992b). Así, por ejemplo, se ha comprobado que los expertos utilizan menos claves a la hora de tomar decisiones que los noveles. Los primeros, además, reconocen con más rapidez qué claves son relevantes o predictivas y se centran en ellas, ignorando las que son irrelevantes. Los noveles, por el contrario, presentan dificultades a la hora de ignorar la información con bajo o ningún poder predictivo (Bennett y Wright, 1984; Ettenson, Shanteau y Krogstad, 1987; Shanteau, 1992b; Shanteau, Grier, Johnson y Berner, 1991; Shepherd, Gardial, Johnson y Rentz, 2006). En línea con estos resultados, los estudios sobre la conducta delictiva han puesto de manifiesto que los delincuentes parecen conocer bien qué claves son fiables a la hora de predecir la probabilidad de éxito en el intento de robo a un inmueble (véase revisiones en Nee y Meenaghan, 2006; Shaw y Gifford, 1994; Wright, Logie y Decker, 1995). Entre dichas claves se incluyen, entre otras, que el inmueble posea sistema de alarma antirrobo, el estado del jardín o las plantas del mismo, o si el buzón de correos está lleno o vacío.

Hasta la fecha, sin embargo, no se han contrastado las estimaciones sobre el poder predictivo de las claves que realizan expertos con distintas perspectivas sobre un mismo tema. Así, por ejemplo, ¿hasta qué punto son similares los juicios emitidos por delincuentes y policías sobre las claves que se pueden utilizar para predecir el éxito en la conducta de hurto? ¿Hay diferencias entre ambos grupos de expertos y las personas que carecen de experiencia sobre el tema? Tampoco se ha estudiado de forma sistemática el grado en que expertos y noveles son consistentes en sus estimaciones. En este sentido, sabemos que los expertos en dominios como la música y el deporte muestran menor variabilidad en su conducta que los noveles (Ericsson, Charness, Feltovich y Hoffman, 2006; Gentner, 1983; Schorer, Baker, Fath y Jaitner, 2007). Pero, ¿muestran éstos también menor variabilidad en sus propios juicios y son más consistentes con aquellos que emiten otros expertos? Estas preguntas pueden resultar especialmente importantes a la hora de predecir la conducta de hurto, ya que los policías deben informar sobre los riesgos e intentar prevenir los crímenes a partir de la información que conocen sobre las claves que los delincuentes utilizan para ello, y los ciudadanos deben considerar esta información para intentar evitar que sus inmuebles sean objeto de robo. Por este motivo, debe conocerse qué claves se perciben como predictores más fiables de dicha conducta, y el grado de consistencia o variabilidad de dichas percepciones.

Para responder a las preguntas mencionadas arriba hemos seleccionado una muestra de delincuentes y policías expertos y de estudiantes no familiarizados con el ámbito de la delincuencia. Los participantes en nuestro estudio debían estimar el peso subjetivo de una serie de claves seleccionadas como predictores potenciales de la conducta de hurto en inmuebles. También debían clasificar jerárquicamente dichas claves en función del grado en que permitirían predecir la probabilidad de éxito en el robo en dichos inmuebles. Hemos analizado las percepciones de nuestros participantes y el grado en que son consistentes en sus propias respuestas y con aquellas que ofrecen otras personas de su mismo grupo. Es decir, hemos evaluado la consistencia intra e interindividual en las respuestas de expertos y noveles en la evaluación del poder predictivo de varias claves.

Método

Participantes

Ciento veinte personas han participado voluntariamente en nuestro estudio, incluyéndose en uno de tres grupos (n= 40): delincuentes, policías y estudiantes. La mitad de los participantes en cada grupo eran hombres y la otra mitad mujeres. Todos los delincuentes eran convictos encarcelados en una prisión inglesa por delito de hurto en inmuebles. En promedio tenían una edad de 39.20 años (DS= 6.26), y la mayoría de ellos (69.23%) tenía un nivel de educación secundaria (hasta los 16 años). Los participantes en este grupo habían informado de que habían cometido un delito de hurto en 57.18 (DS= 39.82) ocasiones en promedio. Consideramos que éstos son una muestra representativa de la población de delincuentes activos ya que han cometido muchos más delitos de los que se les imputan. Todos los policías habían finalizado un master impartido por una universidad británica. Su edad promedio era de 41.28 años (DS= 6.03), y la mayoría de ellos (82.50%) poseía educación universitaria. En promedio, los participantes en este grupo habían trabajado para el cuerpo de policía durante 19.39 (DS= 6.63) años, y todos ellos habían investigado con frecuencia delitos de hurto en inmuebles. Finalmente, los estudiantes eran alumnos inscritos en la universidad mencionada. Su edad promedio era de 26.13 (DS= 5.97) años, e informaron de haber sido víctima de hurto en su hogar en .58 (DS= 1.01) ocasiones. En el tratamiento de los participantes se han seguido los criterios estándar de la A.P.A.

Instrumentos

Hemos escogido una serie de claves consideradas como predictores potencialmente fiables de la conducta de hurto en inmuebles. La selección de las claves se ha llevado a cabo a partir de una revisión exhaustiva de la literatura sobre el tema (véase Buck, Hakim y Rengert, 1993; DeFrances y Titus, 1993; Hakim, Rengert y Shachmurove, 2001; Ham-Rowbottom, Gifford y Shaw, 1999; Shaw y Gifford, 1994; Tseloni, Wittebrood, Farrell y Pease, 2004). Dichas claves se detallan en la tabla 1.

Tabla 1
Claves empleadas en el estudio y niveles de las mismas

Clave	Nivel de la clave que es más probable que esté presente en un inmueble que ha sufrido hurto	Nivel de la clave que es más probable que no esté presente en un inmueble que ha sufrido hurto
Seguridad en el inmueble	No posee sistema de alarma antirrobo	Posee sistema de alarma antirrobo
Acceso al inmueble	Puertas / ventanas en los bajos	Puertas / ventanas en el segundo piso
Localización del inmueble	En una esquina de la calle	En medio de la calle
Buzón de correos	Lleno	Vacío
Luces en el inmueble	Apagadas	Encendidas
Tipo de inmueble	Piso	Casa
Mantenimiento del inmueble	Inmueble con señales de descuido	Inmueble con señales de buen mantenimiento
Plantas en el inmueble	Arbustos y plantas excesivamente largos y con malas hierbas	Plantas y arbustos podados y sin malas hierbas

Procedimiento

Los participantes en el estudio debían completar dos tareas. La primera consistía en clasificar jerárquicamente las claves mencionadas en el apartado de instrumentos. Éstas se presentaban formando una columna. El orden de aparición de las claves dentro de la columna variaba aleatoriamente entre participantes. Los participantes debían ordenar las claves en una segunda columna en función del grado en que consideraran que permitirían predecir la probabilidad de éxito en el robo en un inmueble, de modo que debían situar aquella clave con un mayor valor predictivo en primer lugar.

La segunda tarea consistía en estimar el peso subjetivo de cada una de las claves. Por ejemplo, para la clave «seguridad en el inmueble» se decía: «Imagine dos inmuebles: uno de ellos tiene sistema de alarma antirrobo, el otro no. ¿Hasta qué punto es más probable que roben en el inmueble sin sistema de alarma antirrobo que en el que sí lo posee?». Para emitir la respuesta, los participantes debían rodear con un círculo un valor entre cero y cien en una escala con intervalos de diez puntos (véase mismo procedimiento en Dhami, 2001; García-Retamero, Hoffrage, Dieckmann y Ramos, 2007; García-Retamero y Rieskamp, 2008; García-Retamero, Takezawa y Gigerenzer, 2008). En la tabla 1 se muestran los niveles de cada clave empleados para formular la pregunta en la tarea de estimación, y el nivel que es más probable que esté presente en los inmuebles que han sufrido hurto.

La mitad de los participantes en cada grupo realizó primero la tarea de clasificación jerárquica, mientras que la otra mitad comenzó realizando la tarea de estimación. Ambas tareas eran pruebas de papel y lápiz y se realizaron de forma individualizada. Al finalizar el estudio, los participantes proporcionaron sus datos demográficos. No había límite de tiempo en la realización de las tareas; los participantes invirtieron 15 minutos aproximadamente en ello.

Resultados

¿Difieren expertos y noveles en sus estimaciones sobre el peso de las claves?

El análisis de varianza (ANOVA) con las estimaciones sobre el peso de las claves como variable dependiente, el Grupo como variable independiente entre-grupos, y la Clave como variable independiente intra-sujetos ha mostrado un efecto principal del Grupo, $F(5.55, 655.01) = 21.99, p < .01$, y una interacción Grupo \times Clave, $F(11.11, 655.01) = 3.63, p < .01$. Tal y como se puede comprobar en la figura 1, las estimaciones realizadas por los policías se asemejan en gran medida a aquellas realizadas por los estudiantes, y ambas difieren sustancialmente de las estimaciones realizadas por los delincuentes ($p < .05$ en ambas comparaciones). El análisis a posteriori empleando la prueba HSD de Tukey ha puesto de manifiesto que las estimaciones de los delincuentes sobre el peso de las claves «seguridad en el inmueble», «localización del inmueble» y «tipo de inmueble» son mayores que las que realizan los policías y estudiantes ($p < .05$ en todas las comparaciones). Por el contrario, las estimaciones de policías y estudiantes sobre el peso de la clave «acceso al inmueble» son más elevadas que aquellas realizadas por los delincuentes ($p < .05$ en ambas comparaciones). Estos resultados, por tanto, muestran que uno de los grupos de expertos –los policías– se asemeja en mayor medida a los participantes noveles que al otro grupo de expertos –los delincuentes–. Las estimaciones de delincuentes y estudiantes, sin embargo, difieren sustancialmente.

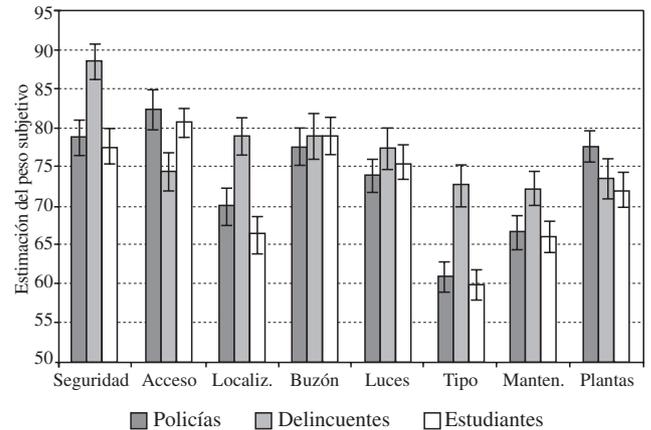


Figura 1. Estimaciones de los pesos de las claves en expertos (policías y delincuentes) y noveles (estudiantes). Las barras de error representan un error estándar

¿Difieren expertos y noveles en la disposición jerárquica de las claves?

Para responder a esta pregunta hemos evaluado el efecto de la variable Grupo en la clasificación jerárquica de cada una de las claves utilizando el test de Kruskal-Wallis. Los análisis han mostrado un efecto significativo de la variable Grupo en las claves «seguridad en el inmueble», $H(2) = 21.66, p < .001$, y «acceso al inmueble», $H(2) = 9.35, p = .009$. La comparación de pares de grupos utilizando el test de la U de Mann-Whitney ha mostrado que los delincuentes difieren sustancialmente de los policías y los estudiantes en el orden en que sitúan ambas claves en la clasificación jerárquica ($p < .005$; figura 2). Concretamente, los delincuentes muestran una preferencia clara por situar la clave «seguridad en el inmueble» en las primeras posiciones, mientras que los policías y los estudiantes prefieren situar la clave «acceso al inmueble» en las dichas posiciones. De hecho, el 60% de los delincuentes sitúa la clave «seguridad en el inmueble» en primer lugar –frente al 27.5% de los policías y estudiantes, respectivamente–. En contraste, sólo el 12.5% de los delincuentes sitúa la clave «acceso al inmueble» en primer lugar –frente al 42.5% y al 30% de los policías y estudiantes, respectivamente–. En la línea de los resultados en-

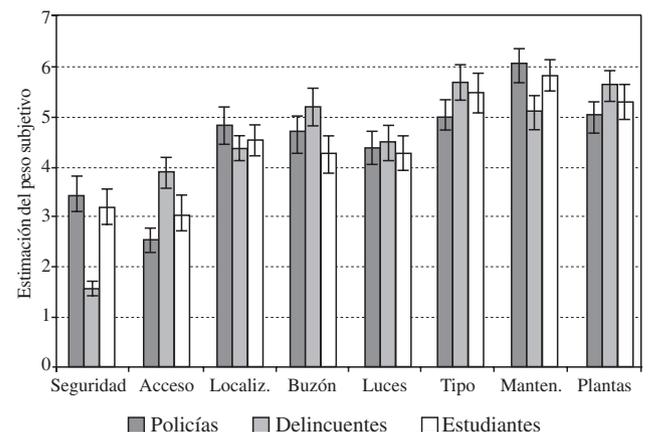


Figura 2. Clasificación jerárquica de las claves en expertos (policías y delincuentes) y noveles (estudiantes). Las barras de error representan un error estándar

contrados en las estimaciones sobre el peso de las claves, los datos sobre la clasificación jerárquica de las claves ponen de manifiesto que los policías se asemejan en mayor medida a los estudiantes que los delinquentes, habiendo diferencias sustanciales entre los dos grupos de expertos.

¿Hasta qué punto son expertos y noveles consistentes en sus propias respuestas?

Para estudiar la consistencia intraindividual de las respuestas de expertos y noveles hemos analizado las correlaciones entre las estimaciones sobre el peso de las claves y la disposición jerárquica que realizan sobre las mismas en cada grupo de participantes. Para ello hemos utilizado el coeficiente de correlación de Spearman. Los resultados muestran que en los dos grupos de expertos todas las correlaciones son negativas y de magnitud elevada –todas ellas difieren de cero (tabla 2)–. Cuanto mayor peso le asignan a una clave, por tanto, más alto la sitúan en la clasificación jerárquica. En los delinquentes, las correlaciones oscilan entre -0.45 y -0.87, siendo -0.66 el promedio de todas ellas. Por su parte, en los policías, las correlaciones oscilan entre -0.38 y -0.76, y la media es de -0.54. En el grupo de noveles, las correlaciones también son negativas. Sin embargo, éstas son de menor magnitud que en los grupos de expertos –oscilan entre -0.02 y -0.39, siendo -0.25 el promedio de todas ellas–. En este grupo, sólo tres de las ocho correlaciones difieren significativamente de cero. Estos resultados, por tanto, ponen de manifiesto que los expertos son más consistentes en sus propias respuestas, es decir, muestran una menor variabilidad intraindividual que los participantes noveles.

¿Hasta qué punto son las respuestas de expertos y noveles consistentes con las de otros miembros de su grupo?

Para analizar la consistencia interindividual de las respuestas de los expertos y noveles hemos utilizado el test de Levene. Concretamente, hemos evaluado si hay diferencia en el grado de variabilidad en las clasificaciones jerárquicas de cada una de las claves entre los distintos grupos. Los resultados han puesto de manifiesto que los delinquentes muestran menor variabilidad al clasificar las claves «seguridad en el inmueble» y «localización del inmueble» que los estudiantes y los policías (*DS*= .87 vs. *DS*= 1.79

y *DS*= 2.21; *p*<.05 para ambas comparaciones en la clave «seguridad en el inmueble», y *DS*= 1.51 vs. *DS*= 1.99 y *DS*= 2.21; *p*<.05 para ambas comparaciones en la clave «localización del inmueble»). Por el contrario, los policías muestran menor variabilidad al clasificar la clave «acceso al inmueble» que los delinquentes y los estudiantes (*DS*= 1.41 vs. *DS*= 2.02 y *DS*= 2.12; *p*<.05 para ambas comparaciones). No se han encontrado otras diferencias significativas. Por tanto, a la hora de clasificar jerárquicamente las claves que se consideran con mayor poder predictivo, los expertos muestran menor variabilidad interindividual que los noveles, es decir, sus respuestas son más consistentes con las de otros miembros de su grupo de expertos.

Discusión y conclusiones

Con frecuencia, los expertos deben realizar inferencias con precisión bajo limitaciones de tiempo. Por este motivo, éstos deben detectar con rapidez qué claves son relevantes y altamente predictivas e ignorar aquella información que resulte irrelevante. En un estudio, hemos evaluado las estimaciones sobre el poder predictivo de diversas claves realizadas por expertos y noveles y la consistencia intra e interindividual que éstos muestran en sus respuestas. Los resultados en nuestro estudio han puesto de manifiesto que los dos grupos de expertos muestran diferencias sustanciales en sus juicios sobre la importancia de las claves, y uno de ellos –los policías– muestra grandes similitudes con el grupo de noveles. Concretamente, para los policías y los estudiantes, el mejor predictor del éxito en el robo a un inmueble es el modo de acceso al mismo (es decir, si las ventanas y las puertas del inmueble están en el bajo o en el segundo piso). Para los delinquentes, sin embargo, el hecho de que el inmueble posea sistema de alarma antirrobo es crucial para predecir el éxito en la conducta delictiva. Estas diferencias entre expertos y noveles se asemejan en cierto grado a las encontradas en investigaciones en otros dominios como, por ejemplo, las estimaciones sobre la gravedad de las conductas delictivas (véase García Cueto et al., 2003).

A pesar de las discrepancias entre los grupos de expertos en sus estimaciones sobre las claves, éstos son más consistentes en sus respuestas que los participantes noveles. Es decir, muestran mayor consistencia en sus propios juicios cuando utilizan distintos métodos para emitirlos, y mayor consistencia con los juicios que emiten otros expertos en su mismo grupo. Los expertos, por tanto, muestran menor variabilidad intra e interindividual. Este resultado también es coherente con los hallazgos en otros dominios como la música y el deporte (Ericsson et al., 2006; Gentner, 1983; Schorer et al., 2007), y pone de manifiesto que nuestros participantes expertos muestran realmente un alto grado de maestría (Ericsson, 2007). Este resultado también sugiere la importancia de utilizar y contrastar diferentes métodos de respuesta para estudiar la conducta en expertos (Dhimi, 2001), y la posibilidad de predecir dicha conducta a partir de los juicios que éstos emiten en otras tareas.

Una explicación plausible de las diferencias entre ambos grupos de expertos –y de las similitudes entre uno de ellos y el grupo de noveles– es el modo en que todos ellos adquieren experiencia sobre el tema. Concretamente, los delinquentes adquieren la experiencia de modo directo, a través de la planificación y realización de actos delictivos (Nee y Meenaghan, 2006). En el caso de los policías, sin embargo, los procesos de aprendizaje se llevan a cabo de modo indirecto, bien sea a través de la observación o la instrucción, bien a partir de las entrevistas a los delinquentes (Garrido,

Tabla 2

Correlaciones entre las estimaciones sobre el peso de las claves y la disposición jerárquica de las mismas

Clave	Policías		Delinquentes		Estudiantes	
	Spearman	t(38)	Spearman	t(38)	Spearman	t(38)
Seguridad en el inmueble	-0.58*	-4.40	-0.79*	-7.88	-0.02	-0.14
Acceso al inmueble	-0.65*	-5.30	-0.62*	-4.81	-0.36*	-2.40
Localización del inmueble	-0.49*	-3.43	-0.87*	-10.90	-0.39*	-2.59
Buzón de correos	-0.76*	-7.26	-0.59*	-4.45	-0.34*	-2.22
Luces en el inmueble	-0.49*	-3.51	-0.74*	-6.71	-0.22	-1.37
Tipo de inmueble	-0.38*	-2.52	-0.75*	-7.06	-0.26	-1.63
Mantenimiento	-0.55*	-4.10	-0.48*	-3.41	-0.11	-0.71
Plantas en el inmueble	-0.42*	-2.87	-0.45*	-3.11	-0.30	-1.97

* *p*<.05

Morales y Sánchez-Meca, 2006; Welsh y Farrington, 2006; véase Summers, Williamson y Read, 2004, para discusión sobre diferentes modos de adquisición de la maestría). Los estudiantes, por su parte, probablemente compartan el enfoque de los policías, ya que son éstos los que les proporcionan conocimiento y consejo (Nicholas et al., 2007). Es plausible que estas diferencias incidan considerablemente en la percepción de la importancia de las diferentes claves como predictores fiables del éxito en los delitos de hurto.

El hecho de que los expertos con distintas perspectivas difieran sustancialmente sobre qué claves son relevantes en su dominio de experiencia puede tener consecuencias importantes. En el caso de la conducta delictiva, éstas pueden ser relevantes para los criminólogos y la justicia criminal. Así, nuestros resultados sugieren que podría ser cuestionable la eficacia de los policías para detectar, investigar y prevenir adecuadamente los delitos de hurto, ya que éstos no coinciden con los delincuentes en sus percepciones sobre las claves que permiten predecir el éxito en la conducta delictiva. Del mismo modo, nuestros hallazgos también ponen en duda la habilidad de los ciudadanos –en este caso, estudiantes víctimas frecuentes de delitos de hurto (Nicholas, Kershaw y Walker, 2007)– para protegerse de dichos delitos, ya que éstos también discrepan con los delincuentes sobre qué claves son predictores adecuados.

Nuestros resultados también pueden tener implicaciones importantes para las teorías de selección de estrategias para la toma de decisiones. Concretamente, el hecho de que los participantes expertos sean altamente consistentes en sus estimaciones sobre el valor predictivo de las claves les puede llevar a mostrar una preferencia clara por un número reducido de éstas –aquellas con alto valor predictivo–. Esta tendencia puede favorecer el uso de estrategias sencillas a la hora de tomar decisiones. Por el contrario, el

hecho de que los participantes noveles muestren alta variabilidad en sus estimaciones sobre el poder predictivo de las claves les puede llevar a procesar diversas claves y a utilizar estrategias más complejas que implican integración de información. La evidencia empírica derivada de la investigación previa sobre el tema apoya estas hipótesis. Así, se ha comprobado que el comportamiento de los expertos en diversos campos se predice mejor a partir de heurísticos simples que mediante estrategias compensatorias más complejas. En el caso de las personas noveles, sin embargo, ocurre al contrario (véase Dhami y Ayton, 2001; Dhami y Harries, 2001; García-Retamero y Dhami, 2009). La estrategia utilizada en el caso de los expertos resultaría adaptativa, ya que cuando el grado de correlación entre las claves es elevado –tal y como ocurre habitualmente en diversos ambientes naturales (Phelps y Shanteau, 1978)– el uso de estrategias heurísticas basadas en las claves altamente predictivas permite obtener un nivel de precisión en la ejecución similar al que se deriva del empleo sistemático de estrategias más complejas que implican integración de información (Dieckmann y Rieskamp, 2007). Es probable, pues, que los expertos sean conscientes de ello y seleccionen las estrategias de modo adaptativo (Phelps y Shanteau, 1978; Shanteau, 1992b).

El presente estudio es el primer intento de comparar los juicios emitidos por expertos con distintas perspectivas sobre la importancia de diferentes claves para predecir el éxito en los delitos de hurto. Nuestros resultados muestran que para estudiar las diferencias entre expertos y noveles es esencial no centrarse sólo en la cantidad de información que éstos utilizan para realizar sus inferencias, sino también en la importancia que conceden a la misma. Las investigaciones futuras pueden ir encaminadas a estudiar el grado en que nuestros resultados se pueden generalizar a otros dominios como la maestría en el ajedrez o la toma de decisiones en contextos médicos.

Referencias

- Bennett, T., y Wright, R. (1984). *Burglars on burglary*. Aldershot, Hampshire: Gower.
- Bergert, F.B., y Nosofsky, R.M. (2007). A response-time approach to comparing generalized ration and take-the-best models of decision making. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, *33*, 107-129.
- Buck, A.J., Hakim, S., y Rengert, G.F. (1993). Burglar alarms and the choice behavior of burglars: A suburban phenomenon. *Journal of Criminal Justice*, *21*, 497-507.
- Bröder, A., y Schiffer, S. (2003). Take the best versus simultaneous feature matching: Probabilistic inferences from memory and effects of representation format. *Journal of Experimental Psychology: General*, *132*, 277-293.
- DeFrances, C.J., y Titus, R.M. (1993). Urban planning and residential burglary outcomes. *Landscape and Urban Planning*, *26*, 179-191.
- Dhami, M.K. (2001). *Bailing and jailing the fast and frugal way: An application of social judgment theory and simple heuristics to English magistrates' remand decisions*. Tesis doctoral. London: City University.
- Dhami, M.K. (2003). Psychological models of professional decision making. *Psychological Science*, *14*, 175-180.
- Dhami, M.K., y Ayton, P. (2001). Bailing and jailing the fast and frugal way. *Journal of Behavioral Decision Making*, *14*, 141-168.
- Dhami, M.K., y Harries, C. (2001). Fast and frugal versus regression models of human judgment. *Thinking and Reasoning*, *7*, 5-27.
- Dhami, M.K., Hertwig, R., y Hoffrage, U. (2004). The role of representative design in an ecological approach to cognition. *Psychological Bulletin*, *130*, 959-988.
- Dieckmann, A., y Rieskamp, J. (2007). The influence of information redundancy on probabilistic inference. *Memory & Cognition*, *35*, 1801-1813.
- Ericsson, K.A. (2007). Toward a science of expert and exceptional performance in sport: A reply to the commentaries. *International Journal of Sport Psychology*, *38*, 109-123.
- Ericsson, K.A., Charness, N., Feltovich, P.J., y Hoffman, R.R. (2006). *The Cambridge handbook of expertise and expert performance*. Cambridge: University Press.
- Ettenson, R., Shanteau, J., y Krogstad, J. (1987). Expert judgment: Is more information better? *Psychological Report*, *60*, 227-238.
- García Cueto, E., García, J., de la Fuente, L., Borges, A., Sánchez, A., San Luis, C., de la Fuente, E. I., y Martín, I. (2003). Escalamiento subjetivo de conductas delictivas en legos y expertos. *Psicothema*, *15*, 638-642.
- García-Retamero, R., y Dhami, M.K. (2009). Take-the-best in expert-novice decision strategies for residential burglary. *Psychonomic Bulletin and Review*, *16*, 163-169.
- García-Retamero, R., Hoffrage, U., y Dieckmann, A. (2007). When one cue is not enough: Combining fast and frugal heuristics with compound cue processing. *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, *60*, 1197-1215.
- García-Retamero, R., Hoffrage, U., Dieckmann, A., y Ramos, M. (2007). Compound cue processing within the fast and frugal heuristic approach in non-linearly separable environments. *Learning & Motivation*, *38*, 16-34.
- García-Retamero, R., Müller, S.M., Catena, A., y Maldonado, A. (2009). The power of causal beliefs and conflicting evidence on causal judgments and decision making. *Learning & Motivation*, *40*, 284-297.

- García-Retamero, R., y Rieskamp, J. (2008). Adaptive mechanisms for treating missing information: A simulation study. *The Psychological Record*, 58, 547-568.
- García-Retamero, R., Takezawa, M., y Gigerenzer, G. (2008). Group communication and decision-making strategies. *Psicothema*, 20, 753-759.
- García-Retamero, R., Takezawa, M., y Gigerenzer, G. (2009). Does imitation benefit cue order learning? *Experimental Psychology*, 56, 307-320.
- García-Retamero, R., Takezawa, M., y Gigerenzer, G. (2009). Incidencia del aprendizaje social en los procesos de adquisición de información. *Psicothema*, 21, 369-375.
- García-Retamero, R., Wallin, A., y Dieckmann, A. (2007). Does causal knowledge help us be faster and more frugal in our decisions? *Memory and Cognition*, 35, 1399-1409.
- Garrido, V., Morales, L.A., y Sánchez-Meca, J. (2006). What works for serious juvenile offenders? A systematic review. *Psicothema*, 18, 611-619.
- Gentner, D.R. (1983). The acquisition of typewriting skill. *Acta Psychologica*, 54, 233-248.
- Gigerenzer, G., Todd, P.M., y el ABC Research Group (1999). *Simple heuristics that make us smart*. New York: Oxford University Press.
- Hakim, S., Rengert, G.F., y Shachmurove, Y. (2001). Target search of burglars: A revised economic model. *Papers in Regional Science*, 80, 121-137.
- Ham-Rowbottom, K.A., Gifford, R., y Shaw, K.T. (1999). Defensible space theory and the police: Assessing the vulnerability of residents to burglary. *Journal of Environmental Psychology*, 19, 117-129.
- Nee, C., y Meenaghan, A. (2006). Expert decision making in burglars. *British Journal of Criminology*, 46, 935-949.
- Nicholas, S., Kershaw, C., y Walker, A. (2007). *Crime in England and Wales 2006/07*. London: Home Office.
- Phelps, R.H., y Shanteau, J. (1978). Livestock Judges: How much information can an expert use? *Organizational Behavior and Human Performance*, 21, 209-219.
- Rieskamp, J., y Hoffrage, U. (2008). Inferences under time pressure: How opportunity cost affect strategy selection. *Acta Psychologica*, 127, 258-276.
- Rieskamp, J., y Otto, P.E. (2006). SSL: A theory of how people learn to select strategies. *Journal of Experimental Psychology: General*, 135, 207-236.
- Schorer, J., Baker, J., Fath, F., y Jaitner, T. (2007). Identification of interindividual and intraindividual movement patterns in handball players of varying expertise levels. *Journal of Motor Behavior*, 39, 409-421.
- Shanteau, J. (1992a). Competence in experts: The role of task characteristics. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 53, 254-266.
- Shanteau, J. (1992b). How much information does an expert use? Is it relevant? *Acta Psychologica*, 81, 75-86.
- Shanteau, J., Grier, M., Johnson, J., y Berner, E. (1991). Teaching decision-making skills to student nurses. En J. Baron y R.V. Brown (Eds.): *Teaching decision making to adolescents* (pp. 185-206). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Shaw, K.T., y Gifford, R. (1994). Residents' and burglars' assessment of burglary risk from defensible space cues. *Journal of Environmental Psychology*, 14, 177-194.
- Shepherd, C.D., Gardial, S.F., Johnson, M.G., y Rentz, J.O. (2006). Cognitive insights into the highly skilled or expert salesperson. *Psychology and Marketing*, 23, 115-138.
- Summers, B., Williamson, T., y Read, D. (2004). Does method of acquisition affect the quality of expert judgment? A comparison of education with on-the-job learning. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 77, 237-258.
- Tseloni, A., Wittebrood, K., Farrell, G., y Pease, K. (2004). Burglary victimization in England and Wales, the United States and the Netherlands. *British Journal of Criminology*, 44, 66-91.
- Welsh, B.C., y Farrington, D.P. (2006). Effectiveness of family-based programs to prevent delinquency and later offending. *Psicothema*, 18, 596-602.
- Wright, R., Logie, R.H., y Decker, S.H. (1995). Criminal expertise and offender decision making: An experimental study of the target selection process in residential burglary. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 21, 39-53.